

EL HOMBRE QUE NO PUEDE CALLAR

Prieto y las Juventudes Socialistas

Indalecio Prieto es el hombre que no puede callar. Lo que ha sido se lo debe a la lengua. A la lengua y a la zancadilla. Charla por los codos en competencia con todos los loros de Jamaica. Es prestidigitador de frases. Y de actitudes.

Además de hombre de frases, es hombre de lucha. Varias veces ha intervenido en sendos desaguados revolucionarios. Y nunca le ha echado el guante la



policía. Siempre ha sabido hurtar el bulto. Porta un talismán que le guarda de las grandes peligros. Tira el canto con maestría. Pero emplea una maestría más perfecta en esconder la mano. Oyéndole hablar saca uno la impresión de que habla un héroe.

Y, sin embargo, ¡se las trae! Es un héroe que se las trae. A pesar de su obesidad de buen burgués, se da una presteza soberbia en disfrazarse. Es el signo de la cobardía más refinada. Debe su vida a san Francisco de Asís. Si el «Poverellon» no hubiese inventado su Orden y el hábito de paño pardo, Indalecio Prieto habría estado en la cárcel varias veces o en algún sitio peor... Gracias al hermano del «hermano lobo» puede bravuconear desde París. La Libertad le presta su tribuna, y Prieto actúa de «vedette».

Todas las organizaciones tienen sus «vedettes». Son como una especie de enfermedad crónica que en virtud de su cronicidad llegan a hacerse necesarias. Indalecio es la «vedette» máxima del Partido Socialista. Si no tiene «cuplé» que cantar, no vive a gusto.

El que ha cantado desde La Libertad — el diario más cuco del periodismo contemporáneo — tiene por objetivo unir a republicanos y socialistas en un maridaje análogo al de antaño. Esto por un lado. Por otro, meter en cintura a las Juventudes Socialistas que se están soltando el pelo.

A dichas Juventudes les ha dado por decir que «no son entidades sujetas a la disciplina orgánica del Partido Socialista: son entidades no ya autónomas, sino independientes, y tan sólo en el orden moral aceptan y acatan la disciplina del partido».

A Prieto le ha sonado esto a blasfemia. A Prieto, a González Peña, Cordero y demás capita-

nes de la industria proletaria socialista. ¿Qué les sucede a esos muchachos para declararse en rebeldía? Ciertamente que va un año que la cosa no está muy buena. Pero no había llegado a tanto el desparpajo juvenil. Bien que pidan la expulsión de Besteiro, bien que chillen un poco — cada uno sirve para una cosa —, pero sin extralimitarse ni armar escándalo.

«Cuando yo formé parte — dice el defensor de la Telefónica — del primer Comité de la primera Juventud, no pude imaginarme que pudiera llegar el caso de que las Juventudes, en vez de cooperar, sirviesen para estorbar.»

Estamos enterados, jóvenes socialistas. ¿Conque no servís más que para estorbar? ¡Pues sí que estáis haciendo buen papel!

Pero vamos a cuentas. ¿Quién estorba más, él o vosotros?

Hasta aquí habéis servido de escabel, habéis hablado y escrito al dictado. Habéis abusado bastante de los latiguillos. Vuestra actuación ha sido por reflejo. Desfiláis marcialmente, con mucho garbo y hasta con un poquito de estética coreográfica. Dais vivas y muera, levantáis el puño, y decís que «así a todo lo que llevase la etiqueta del partido ha sido vuestra norma».

Pero contra esos defectos, tenéis la virtud de coincidir con nosotros en que el parlamentarismo es un fósil, en que la revolución no se hace desde los escaños del Congreso, ni desde las poltronas ministeriales, en que la hora es de aproximación y fraternidad. Esa coincidencia en vosotros equivale a una derrota honesta.

Y esto no agrada a los reconsecrados. Y mucho menos si al decirlo os mostráis un poquitín iconoclastas.

Prieto y los cien Prietos que tenéis por jefes no quieren tal «fecundidad de iniciativas»; sus aspiraciones son más modestas. Se contentan con que «secundéis fielmente las decisiones del partido y no les invadáis el campo».

En el fondo de la cuestión no se debate más que una cosa: la bolchevización del partido socialista. Allí vosotros...

Pero se nota que la venda de la idolatría no se os ha caído de los ojos. San Largo Caballero es vuestro patrón. Miráis por sus ojos, habláis por su boca, discutís con su mollera. Es decir, no habéis dado ni un solo paso hacia delante. Carecéis de voluntad propia, aun cuando presumís de autonomía. Vuestra voluntad no es vuestra, sino de vuestro ídolo. Un ídolo viejo, gastado y cubierto por las telarañas de una senectud de cupletista, medianamente hermosa a fuerza de menjungas...

Prieto es el hombre que no puede callar.

Largo, el jefe que no puede dejar de mandar.

Y vosotros, jóvenes socialistas, el rebano que no sabéis dejar de obedecer...

La libertad no es la hija, sino la madre del orden

Pío Baroja académico va centrando su posición como Azorín y Maeztu

Pío Baroja ha entrado en la Academia de la lengua, como Besteiro ha entrado en la Academia de ciencias morales y políticas.

Según el resumen de la prensa, el popular escritor vasco ha hablado de sus ideas políticas en el discurso de ingreso. Se refirió a su «anarquismo schopenhaueriano y agnóstico», que definió en dos frases: «No creer, no afirmar».

No fué nunca simpatizante de las ideas comunistas. El dogma cerrado del socialismo no le agradó nunca tampoco, ni aceptó la parte constructiva del anarquismo. Le bastaba el espíritu crítico de éste, medio literario, medio cristiano. Ocupaba se, sintió darwinista y consideró la lucha y la «aventura» como la sal de la vida.

El anarquismo para él no ha sido más que una crítica de la vida social y política. Un liberalismo extremo. La mecánica del comunismo libertario, antes y ahora, le pareció palabrería vana, y el libro de Kropotkin, «La conquista del pan», se le figuró siempre cándido, falso y vulgar.

Pío Baroja ha hecho honor a su ingreso

en la Academia. Su profesión de fe antisocial, antirevolucionaria, antilibertaria, es el pago que ha satisfecho por el alto honor de estar en compañía tan interesante como la de los académicos de la lengua.

Por ese camino se llegará lejos, Pío Baroja se puede incluso alcanzar una embajada, como la de Maeztu. Por otra parte no hacía falta tanta genuflexión. Nosotros no le hemos considerado nunca de los nuestros, ni siquiera en el terreno frívolo de la literatura. No nos decepciona su actitud académica, pues no nos había inspirado fe su «anarquismo schopenhaueriano y agnóstico».

Azorín, Maeztu, Baroja, etc., etc. El barniz más o menos libertario de su juventud les ha servido para algo, para pinchar con la pluma los garbajos de cada día. Y es humillante que, una vez francamente al otro lado de la barrera, consideren que están en el deber de denigrar lo que un día les pareció respetable y que deben descender hasta el último peldaño en la escala de las genuflexiones ante los nuevos amos.

Una idea infinitesimal del orden del Universo

El Universo preocupación de los sabios, tortura de los filósofos. Fuente de enigmas y misterios que el hombre no resolverá jamás.

Concepto, significación, o expresión cuyo infinito contenido no le es dado saber a la débil inteligencia humana.

Campo de acción de los infinitos seres que lo pueblan. En él concurren la realidad cognoscible que en torno del hombre se desarrolla y una infinidad de fenómenos más o menos complejos, fuera de los conocimientos empíricos y cuya actividad se manifiesta constantemente en el espacio inconmensurable.

Únicamente lo primero es permitido conocer al hombre sin esfuerzo alguno.

Lo segundo opone algo así como una resistencia tenaz a ser conocido. Para captar el conjunto de fenómenos que en el espacio y en el tiempo se verifican necesita el ser pensante un como despojo de lastre empírico de sus propios contenidos de conciencia.

El hombre, ser ambicioso insaciable, desprecia la realidad que a tan poco trabajo se le ofrece y acomete el problema de lo desconocido, de lo conjetural.

Una lucha fantástica se entabla entre la Naturaleza, que no quiere ceder su secreto, y el hombre, que intenta arrancárselo.

Lucha infinita que empezó con la humanidad y que con ella terminará.

En esta inmensa lucha, la Naturaleza cede su secreto, sus enigmas van siendo conquistados lentamente por el hombre.

Y en la obtención de estos secretos, en la descifración de estos enigmas no sólo es necesario luchar con la Naturaleza, es necesario luchar también con los hombres de mala fe, que poseídos de un vano orgullo pretenden explicárselo todo por medios puramente sobrenaturales.

Es necesario luchar con los que creen significar algo en este mísero astro, átomo impalpable, partícula infinitesimal de los infinitos que pueblan el espacio y cuyo aniquilamiento no produciría más perturbación en el gran sistema sideral que la de un grano de arena.

Pero, no obstante, la tenacidad de la Naturaleza y la oposición de los que creen ser algo esencialmente superior a los demás seres, el hombre va obteniendo verdades que con el tiempo se hacen indestructibles.

Uno de estos enigmas, uno de estos misterios, cuya obtención ha exigido inmensos esfuerzos y que ha dado lugar a vivas controversias, es el Orden Universal.

Problema de difícil solución, fué durante tiempo base de los principios más abstrusos que pueda concebir mente humana.

En el Universo, todo, de lo más sencillo a lo más complicado está unido por un riguroso orden matemático.

Si observamos atentamente el Universo, si analizamos detenidamente desde las más simples formas de la materia bruta hasta las más complicadas de la vida, veremos cuán estrecha relación existe en los múltiples fenómenos que en ellas se verifican.

Sin embargo, nada de sobrenatural existe en esta especie de ley que liga a todos los fenómenos de la Naturaleza.

Por el contrario, las innumerables experiencias, las investigaciones, los múltiples trabajos, los descubrimientos que el hombre ha realizado, demuestran de una manera, que no deja lugar a ningún género de duda, que todo es natural.

Si observamos el Universo, en cuanto nos es dado a nuestra limitada inteligencia, veremos que está constituido por un conjunto de fenómenos que forman

una compleja cadena de causas y efectos que se suceden, se repiten y se penetran. Toda causa es efecto de otra anterior, todo efecto causa de otro posterior, efecto que sigue. Y así hasta el infinito.

Esta cadena es, pues, infinita, así en el principio como en el fin. ¿Quién podrá decir: he aquí la causa primera, la causa origen; he aquí el efecto último, el efecto final?

Por mucho que retrocedamos, por mucho que avancemos en nuestra imaginación, solamente obtendremos un trozo insignificante en la cadena infinita.

Todo este complejo de fenómenos que se suceden matemáticamente, sin alterarse jamás, están sujetos en todas sus formas, en todos sus aspectos, a las leyes que rigen la materia y la energía.

No hay en la eterna cadena ningún fenómeno, por complicado que sea, que no reconozca un orden físico-químico.

Imaginemos un trozo en la cadena infinita; el comprendido entre la aparición de la vida y las formas más complicadas de ésta.

La vida, que tuvo su origen en la materia bruta, fué evolucionando progresivamente desde las formas más elementales de la misma hasta las más complejas que hoy se conocen.

En esta evolución fué pasando sucesivamente por diferentes formas, cada una de las cuales, era efecto de la forma anterior y causa de otra posterior.

Si, pues, la vida es un continuo suceder de causas y efectos que van evolucionando progresivamente de lo más simple a lo más complicado y entre la causa y el efecto existe una relación matemática e indestructible, no tiene nada de extraño el orden, la correlatividad, la estrecha relación que existe en las variadas formas de la cadena vital.

Esta sistemática evolución nos explica la unión íntima entre la materia bruta y las formas más elementales de la vida, entre los vegetales y los animales; nos explica, en fin, la gradación de las escalas botánica y animal.

De un modo análogo está constituida la infinita cadena de la que el hombre no conoce sino fragmentos más o menos largos. Todo es, repito, un continuo suceder de fenómenos ligados entre sí en conjunto de causas y efectos que se suceden, se repiten y se penetran.

La relación íntima, el orden sucesivo que aparece en la Naturaleza, es el resultado de la mutua dependencia de los fenómenos que en ella se verifica.

Nada hay de extraño, la experiencia demuestra que todo es natural.

Lo único extraño, es la banal osadía de los que por ignorancia o por mala fe pretenden «desgraciados!» regir al Universo, esencialmente material, por un principio o principios inmatereales.

A los jóvenes de Aznalcóllar

Jóvenes libertarios, los que sentís y entreveís la sociedad futura, donde todo será trabajo, armonía y amor, a vosotros se dirige un joven que piensa como vosotros y que comprende como vosotros comprendéis, que la unión hace la fuerza y el deber que tenemos todos los jóvenes, en estos momentos en que la reacción quiere sumirnos y retrotraer el progreso del paria, a siglos medioevales.

¡Jóvenes! ¡luchemos por ella! a no descansar ni un momento, hasta que veamos en el mundo la sociedad que nosotros anhelamos; que ninguno de nosotros, se eche atrás; que cada cual ayude según sus fuerzas y sus convicciones; hay muchas piedras en el camino de la idea, chicas y grandes, el que no pueda con una grande, que coja la chica, pero que nunca se quede en la inactividad, que ayude algo, para la implantación de nuestro querido Comunismo Libertario.

Los jóvenes, tenemos el deber de alzarnos sobre todas las circunstancias malas de la vida, no tenerle miedo a nada y seguir impetuosos nuestro camino de justicia.

Yo desde estas modestas líneas, os hablo con entusiasmo y os invito a que forméis parte de las Juventudes Libertarias, constituidas en esta localidad, para que la juventud se capacite y se disponga a la lucha sin cuartel que se avecina.

El joven que no sepa el abecedario, como muchos hay, en las juventudes hallará a jóvenes de su edad, que se sacrifican con mucho gusto, para ilustrarle y enseñarle el camino verdadero, el único que nos llevará a nuestra querida Anarquía. Otra cosa voy a hacer notar: en las juventudes no hallaréis ni jefes ni soldados, ni uno que mande ni otro que obedezca. Solamente hallaréis a iguales, con un poco de convicción, que os enseñarán lo que ellos saben.

Jóvenes; para terminar, el que escribe estas líneas, os invita a todos a que entréis en las juventudes, donde hallaréis el pan espiritual, que tanta falta nos hace a todos.

¡Vivan las Juventudes Libertarias de Aznalcóllar!

¡Viva el Comunismo Libertario y los jóvenes conscientes!

JOSÉ GARCÍA GONZÁLES

F. I. J. L.

El Grupo Femenino Juvenil Libertario de Madrid, pone en conocimiento de todas las Juventudes Libertarias de la Península que se ha constituido este grupo femenino, adherido a la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

Por tanto, rogamos a todos los grupos femeninos afines que se quieran relacionar con éste, se dirijan pidiendo nuestra dirección al periódico «La Tierra», a TIERRA Y LIBERTAD y a «Cultura Obrera» de Palma de Mallorca.

Confirmando poder comunicarnos con todos, como es nuestro deseo para emprender una obra de propaganda y captación entre las de nuestro sexo, somos fraternalmente vuestras y del Comunismo Libertario.

EL COMITÉ

Madrid, mayo 1935.

Suscripción Internacional pro-presos

Suma anterior, 52'45 pesetas.

Barcelona, Juan Rodríguez, 5 pesetas; Brigada Matías, 9'80; Igualada, Nicolás Gámes, 1; Salvador Gramut.

Micó, 1; Sancho, 1; Esperanza, 1; E. López, 0'40; J. Alvarez, 0'20; Servino (Francia), Almela, 1'50; Sombregiro, 2'50 francos; Zaragoza, 5; Mañón, 5; Belmonte, 20; Castaño, 5; José Siez, 5; Caballero, 5; Gaucho, 3; Jacinto Urraca, 5; José Montoliu, 3; Amargos, 3; Valentín, 3; Emocnigo, 3; total 60 francos, 28'70 pesetas.

La Escala, P. Puig, 0'50; M. Callol, 0'70; Fornés, 0'50; Nicolau, 0'40; Domingo, 0'50; F. Mateu, 1; Sastre, 0'50; A. P., 1; Pagés, 0'50; Heleno, 0'50; P. Molina, 0'40; Pug, 0'50; Albiol, 0'50; Pídn, 0'50; Un paria, 1; Puig, 0'50; Un G., 1; Otro, 1; Croses, 2; Libertó, 0'50; Muné, 1; E. Sureda, 0'50; Batalla, 0'50; Barnorel, 1; Modest, 0'30; Callol, 0'30; Un S. 0'60; F. Rivas, 0'30; Flaqué, 0'50. Total 19 pesetas.

Total general, 90'85 pesetas.

Donativo TIERRA Y LIBERTAD: Logroño, M. Belloso, 8 pesetas.

Para los huérfanos de Asturiast José Blanch, 1'20 pesetas.

De Administración

Giros recibidos desde el día 20 al 25 de mayo:

Coruña, M. B., giro telefónico, 79'50 pesetas. — Santander, L. M., 35'65. — Manzanares, G. M., 15. — Cenicero, J. V., 7'70. — Santander, L. M., 35'75. — Valencia, R. D., 5. — Soría, D. H., 23. — Estepona, Casares, R. S., 9'50. — San Quintín, S. H., 2'70. — Jerez de la Frontera, J. O., 41'15. — Portugalete, J. C., 50. — Marsella, J. C., 9'85. — Huesca, A. H., 11'75. — San Sebastián, B. L., 11. — Ronda, J. I., 12'70. — Málaga, A. A., 12'70. — Marmaleda, Félix Martín, 4'95. — Astorga, J. A., 8. — Nueva York, P. B., 11'75. — Almadén, T. A., 5. — Teruel, A. L., 23'85. — Villafranca del Panadés, J. L., 48. — Perca, M. G., 20. — Denia, M. C., 6'60. — Logroño, P. V., 43'50. — Le Gran Combe, J. T., 3'50. — Albacete, G. M., 11. — Peralda (Lugo), J. L., 15. — Pinell de Bray, A., 24'75. — Puerto Real, D. Ch., 4'75. — Montilla, F. P., 10. — Zaragoza, E. P., 40. — Sabadell, M. P., 20. — Torreveja, M. I., 13. — Montesquío, Cooperativa, 8'20. — Cádiz, M. S., 7'50. — Moneres (Fuente de Cantos), J., 13'80. — Beziers, P. V., 68. — Lausargues, A. G., 20. — Servión, D. A., 12. — Colmenar Viejo, F. M., 6'75. — Cabra, Roldán, 6'85. — Suria, M. N., 10. — Santander, L. M., 22. — Ferrnñ Núñez, J. R., 51'60. — Binéfar, D. T., 13'50. — Aspe, J. P., 10'70. — Vitoria, P. O., 9'95. — Alicante, R. P., 14'95. — Vall, J. P., 12'55. — Vall, R. L., 6. — Monforte Molleiro, B. F., 10. — Aldeanueva de Ebro, F. M., 4'50. — Aldeanueva de Ebro, F. M., 6. — Logroño, J. N., 4'60. — Pasaje, C. Y., 16. — Mora de Ebro, A. U., 13'20. — Espugas de Francolí, J. A., 6'65. — Riela Calatorao, E. M., 14'90. — Ulldecona, J. F., 6'60. — Huerva, B. P., 10'40. — Alcalá de G., J. S., 29'75. — Gandía, J. G., 8'25. — Gerona, J. C., 31'20. — Albacete, G. M., 7. — Orense, J. C., 5. — Don Benito, F. G., 5. — Lebrija, A. R., 6. — Coria del Río, J. S., 6'60. — Calvario, N. B., 27. — Guadalcanal, F. G., 4. — Puertollano, S. G., 10. — San Sebastián, T. R., 11'50. — Godall, J. P., 11'70. — Ferrol, F. V., 5'50. — Cala, J. R., 4'20. — Sevilla, J. G., 19. — Bressan, M. C., 12'80. — Bilbao, F. P., 9'45. — Carmona, A. N., 8. — Palencia, J. P., 5. — Peñarroya, C. C., 28'80. — Matos, J. de la T., 5. — Benifayó, V. R., 12. — Villaver de Alcácer, S. del R., 4'45. — Berga, P., 5'75. — Ribarroja, S. G., 15. — San Mateo, A. E., 16. — Alcalá de Chivert, A. A., 11'70. — Graissac, J. B., 9'50. — Sommirés, A. B., 22'50. — Sant Estienne, T., 27. — Minas de Riotinto, G. D., 1'75. — Motril, M. S., 4. — Alcalá de los Gazules, J. O., 8'25. — Alcoy, J. B., 50. — Tortosa, R. T., 5'20. — Lugo, A. A., 31'45. — Estella, M. G., 6'60. — Puerto de Maratón, J. M., 5'65. — Teruel Villarquemedo, F. O., 2'75. — San Pedro Pescador, M. C., 8'45. — La Escala, H. D., 19. — Estados Unidos, Vite Platis, C. E. S., 14'29. — Servión, T. C., 28'70.

CORREO

N. Pallarés: Coincidimos con tus apreciaciones, pero comprenderás que razones de técnica no aconsejan su publicación.

Francisco Márquez: Tenemos intención de publicar lo tuyo, pero su extensión nos lo dificulta. Ya se hará sin embargo.

Tánger, J. L. — Remitir nuevamente el pedido de folletos.

La Arboleda, J. D. — En efecto cada semana se te remite normalmente el periódico con los treinta ejemplares.

Antonio Barrionuevo Ruiz, calle Chiclana, 16, Berja (Almería), necesita para un asunto de mucha utilidad la dirección de la Peña Cultural del Arte Escénico.

Montilla (Córdoba)

Se ha constituido en esta un grupo de jóvenes denominado «Pensamientos Revolucionarios», que se adhiera a la F.I.J.L. y se propone luchar incansablemente por el comunismo libertario. Envía un saludo fraternal a todos nuestros hermanos que yacen tras rejas por luchar en pos de una sociedad donde no existan explotados ni explotadores.

Esta juventud desea relacionarse con las Juventudes Libertarias de la península y en particular con las de esta provincia.

Nuestra dirección obra en poder del Comité Regional.

Por la Juventud, EL SECRETARIO

DEL MOMENTO Filósofismas de la lucha

Existen defensores y apologistas de la política, que cuando difunden las ideas al pueblo, no dicen, ni exponen la verdad. La política, no puede venir más que el onopel del artificio. Decimos esto por aquellas enseñanzas que suministra la Historia.

Si estudiamos la actuación política contemporánea, podemos constatar que, todos los partidos han seguido la misma trayectoria: ruidoso fracaso por falta de amor a las ideas que propagaban sus líderes obreristas.

Todos los jefes oficiales, cual sacerdotes omnipotentes, en hacer creer al pueblo, que ellos son los únicos salvadores del bienestar y la tranquilidad del hombre; mas cuando éstos han conquistado puestos de fama representativa, sus buenos propósitos se transformaron en la más despiadada soberbia. Podemos afirmar que la política es la impureza más abyecta para la conquista vindicativa de la humanidad en su camino liberador.

Una de las palabras de «mayor prestigio que usa el político para halagar al pueblo, es la palabra Revolución»; este sonsonete, es un latiguillo de golpe teatral. El político, conoce esta palabra como un talismán de herencia antigua; conoce el temple del explotado, su psicología, su deseo de libertad, y trata, recurriendo a ciertas aparatósidades, predecir que la Revolución es el único recurso para conquistar la cima de tanto dolor; que la revolución, será la que rajará la explo-

tación del hombre sobre el hombre, pero, cuando el peligro compromete al político, éste cueiga los discursos en la chistera de visita para declarar que los revolucionarios es gente extremista de la más baja cultura.

Revolución, en labios del político, es banalidad, mesianismo de tuno charlatán.

Los anarquistas hemos sido siempre un plato demasiado fuerte, para el ancho estómago del político.

El anarquismo, quiso siempre deglutir toda palabra en hombres que no la sienten.

Revolución es superación de valores sociales, Paralización de viejos y arcaicos sistemas, para transformar la vida social por nuevas convicciones humanas. Revolución, no es violencia, sino convulsión de la vida misma que no quiere desaparecer, pero que abre brecha en aquellos muros que impiden su desarrollo vital, su armonía fecundatriz. Revolución, no es otra cosa que evolución, espurgo general de aquel lastre que impide poder vivir para amar la vida misma.

La revolución, en los anarquistas, es nivelar el derecho a viejos y jóvenes sin distinción de sexos.

Revolución es poner a la vida en limpio caminos; matar, en una palabra, aquellos paradisos que roen y desplazan la vida de su justo medio; el de la felicidad humana.

CLARÍSIMO

Alcoy.

El mejor libro de Han Ryner! Ha aparecido en un hermoso volumen LA SABIDURIA RIENTE Por HAN RYNER Una obra de meditación, de esperanza, de comprensión de la vida, que será leída y propagada con fruición 160 páginas 1'50 pesetas EDICIONES «TIERRA Y LIBERTAD»